

MOMENTO económico

NUMERO
UNO

información y análisis de la coyuntura mexicana

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS, UNAM

DICIEMBRE DE 1983



CINCUENTA
PESOS

1983:

viaje al centro de la crisis

Provided by RU-Económicas

Presentación

La crisis económica que enfrenta el país, en un contexto internacional francamente recesivo que da bases para esperar un largo periodo de dificultades económicas (que golpearán fuertemente a las clases populares y opondrá mayores obstáculos al logro de un desarrollo independiente y democrático) hace imperativo que los sectores nacionalistas, democráticos y revolucionarios del país redoblen sus esfuerzos en la búsqueda de alternativas económicas, sociales y políticas que permitan no sólo superar los efectos de la crisis, sino reencauzar al país hacia derroteros de bienestar y de soberanía nacional.

Dentro de ese marco de preocupación, el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM desea contribuir a la mejor comprensión de la realidad económica del país, de las medidas que el gobierno está adoptando y las repercusiones que tienen para el pueblo mexicano y para el desarrollo económico independiente y democrático del país; por ello ha decidido ampliar sus publicaciones periódicas con la incorporación de un nuevo órgano de análisis y difusión de los acontecimientos económicos de mayor interés y ac-

tualidad, presentados en forma breve y clara, con comentarios críticos, serios y constructivos que puedan contribuir a precisar el carácter y las consecuencias de los hechos considerados y de las políticas que el gobierno aplica para hacerles frente. Se tratará también de plantear las alternativas nacionalistas y democráticas que conduzcan al fortalecimiento de la economía popular, y dar firmeza y dinamismo al desarrollo económico y a la consolidación de la independencia nacional.

La publicación a que hacemos referencia y que ahora ponemos en manos de nuestros lectores bajo el título de Momento Económico, tendrá por ahora, una periodicidad mensual, que esperamos convertir en quincenal en un próximo futuro; será un órgano informativo y de análisis económico de actualidad al servicio de los más amplios sectores populares, especialmente de los trabajadores, de la ciudad y el campo, de estudiantes y maestros, y de los consumidores en general. Esperamos cumplir con la responsabilidad insoslayable que la Universidad y el Instituto de Investigaciones Económicas tienen ante el país y el pueblo de México. (José Luis Ceceña Gámez)

José Luis Ceceña Gámez

En este número....

Presentación 2 / Mario J. Zepeda: 1983: Viaje al centro de la crisis 3 / Georgina Naufal Tuena: Aumento del desempleo 9 / Crisis y sindicalismo en quiebra 10 / Entrevista al maestro Ricardo Torres Gaytán 11 / Luis Sandoval Ramírez: La coyuntura económica del capitalismo; algunos aspectos 12 / Manuel María de Zamacona, ministro de Benito Juárez: Opiniones 13 / Fragmento de la circular al Cuerpo Diplomático explicando la Ley de Suspensión de Pagos 15.



MOMENTO económico

Diciembre 1983 Número 1

Información y análisis sobre la coyuntura mexicana.

Publicación mensual del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Universidad Nacional Autónoma de México. Rector: Octavio Rivero Serrano. Coordinador de Humanidades: Julio Labastida. Director del Instituto de Investigaciones Económicas: José Luis Ceceña. Secretario Académico: Fausto Burgueño. Coordinador y Responsable de la Edición: Mario J. Zepeda. Diseño: Pablo Pedroche. Distribución: Ruth Mondragón. De venta en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, Torre II de Humanidades, 1er. piso, Apartado Postal 20-721, México 20, D.F. Tel. 548-99-62.

1983: Viaje al centro de la crisis

Mario J. Zepeda

EN EL CURSO DEL AÑO la crisis ha evolucionado y modificado su forma de expresión: de la faceta en la que predominaron los disturbios monetarios y financieros, la economía ha transitado a un nuevo momento en el que lo imperante son las severas caídas de la inversión, la producción y la demanda solvente en la mayor parte de las actividades económicas.

La inflación —tema aparte—, sigue viento en popa; al mismo tiempo, algunos de los síntomas importantes de los disturbios monetarios y financieros, que durante 1982 se manifestaron en sucesivas oleadas de gravedad progresiva atenuaron su fuerza, al menos temporalmente.

Así, el déficit fiscal se ha reducido notablemente; el tradicional saldo negativo del intercambio de mercancías con el exterior se convirtió en superávit y la banca recuperó su capacidad de captación de recursos, aunque la colocación de créditos sigue disminuida sensiblemente. Estos dos últimos fenómenos son producto, en gran medida, de las altísimas tasas de interés, sin precedentes en la historia del país.

Por otro lado, el mantenimiento de cierto grado de control cambiario y la limitación a la convertibilidad de las divisas, han disminuido —aunque no eliminado— la especulación con oro y dólares y la fuga de capitales. Esta última, recientemente adquirió la modalidad de subfacturación de exportaciones.

El análisis de los indicadores disponibles sobre producción, empleo, ventas y poder adquisitivo de la mayoría de la población, dejan ver, sin embargo, que detrás de las mejoras *relativas* señaladas, se es-

conden graves problemas que, de no atajarse a tiempo, en un futuro cercano harán mucho más oneroso el costo de la crisis para la nación. De hecho, las mejorías parciales descansan sobre la profunda depresión de la economía y no en la solución de los problemas estructurales que generaron los desequilibrios.

La caída de la producción, la severa contención salarial y el alto nivel que mantiene la inflación, han repercutido en cambio, en un drástico descenso del nivel de vida de los trabajadores mexicanos, tanto por la pérdida de poder adquisitivo del salario, como por la carestía y reducción en la calidad de artículos básicos y, muy destacadamente, por el aumento del desempleo abierto y el subempleo.

El conjunto de estos fenómenos, aunado al uso de importantes recursos del presupuesto para pago del servicio de la deuda pública, se ha reflejado en 1983 en una fuerte redistribución *negativa* de la riqueza nacional que derrama considerable beneficio a grupos minoritarios —incluso en el extranjero— mientras para los asalariados mexicanos representará una reducción de su participación en el ingreso nacional que el grupo Wharton-Diemex, por ejemplo, estimó alcanzará 10 puntos porcentuales menos.(1)

En la transición de la faceta *monetaria-financiera* de la crisis al nuevo momento de la profunda depresión de la economía ha jugado un papel clave la política económica desplegada por el gobierno a partir de diciembre de 1982.

De entre varios caminos posibles, la política económica elegida ha gobernado la dirección en la cual se desarrolla la crisis a través de la estrategia trazada en el Programa Inmediato de Reordenación Eco-

Cuadro 1. La economía mexicana. Cuadro comparativo entre 1982 y 1983.

	1982	1983(e)
POBLACION TOTAL	73,123,000(e)	75,024,000
Variación porcentual anual	2.6%	2.6%
PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB) (Millones de pesos de 1970)	907,306	871,014
Variación porcentual anual	-0.2%	-4.0%
PIB POR HABITANTE	12,408	11,616
Variación porcentual anual	-2.7%	-6.4%
INFLACION	98.8%	85.0%
EMPLEO INDUSTRIA MANUFACTURERA	3,764,100(e)	3,387,700
Variación porcentual anual	-2.0%	-10.0%
NUEVO DESEMPLEO ABIERTO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA	76,800(e)	376,400
PODER ADQUISITIVO DEL SALARIO	-34.50(e)	-45.9%
Variación porcentual anual	(respecto 1981)	(respecto 1982)
TIPO DE CAMBIO PESO-DOLAR	57.1757	148.61
Promedio período pesos por dólar en el mercado		(enero-septiembre)
Promedio período pesos por dólar controlado	57.4431	116.12
		(enero-septiembre)
TASAS DE INTERESES ACTIVAS		
Promedio en agosto de cada año	75.7%	97.0%
BALANZA COMERCIAL (FOB)		
Millones de dólares	6,584.5	11,553.8
DEUDA EXTERNA		
Millones de dólares	80,000	85,000
SERVICIO DEUDA EXTERNA		
Millones de dólares	9,982	12,000
EXPORTACION DE MERCANCIAS		
Millones de dólares	14,965.8	15,426.6
	(enero-septiembre)	(enero-septiembre)
IMPORTACION DE MERCANCIAS (FOB)		
Millones de dólares	12,344.5	5,798.1
	(enero-septiembre)	(enero-septiembre)

(e) Estimados con base en datos oficiales.

nómica (PIRE). Este, ha privilegiado en el corto plazo la atención de los aspectos monetarios y financieros de la crisis, se ha esmerado en recuperar el clima de confianza que han demandado los empresarios y, muy particularmente, en cumplir con los compromisos financieros internacionales adquiridos por el sector público y aún por el sector privado. Se trata de un esquema que, en su aspecto internacional, representa la mejor salida al atolladero financiero desde el punto de vista de los intereses de los países y bancos acreedores los cuales, de esta manera, quedan liberados del pago de cualquier costo por una situación de la que son —al menos— corresponsables: un caso *ejemplar* ha dicho el FMI. La estrategia del PIRE, en su aspecto nacional, afecta gravemente los intereses de los trabajadores del país.

No obstante, como es normal en las economías capitalistas, el programa puesto en marcha empieza a configurar *algunas* de las condiciones que en un plazo indeterminable hoy en día, podrían propiciar la recuperación *cíclica* de la economía mexicana a través de la drástica reducción del precio de la fuerza de trabajo en el mercado interno; lo mismo que el abaratamiento de recursos naturales, mercancías y servicios nacionales en el mercado internacional.

El país, sin embargo, tardará mucho más tiempo en recuperarse del impacto social provocado por la ruta elegida. 1983 es, en este sentido, un año pleno de enseñanzas.

LAS LECCIONES DE 1983

Los resultados económicos de 1983 —con mucho los peores que se han registrado en décadas— deben mover a profundas reflexiones sobre la estructura, el funcionamiento y la dirección de la economía mexicana; muy particularmente, sobre la naturaleza y la eficacia de las políticas económicas puestas en marcha tanto en el pasado reciente como en el presente, que ayer avizoraban "la autosuficiencia financiera" del país y

la "administración de la abundancia", y que hoy plantean "el reparto equitativo" del costo social de la crisis y la reordenación —tanto de circunstancia como de "estructura"—, de la economía mexicana.

Los resultados de 1983 son críticos desde muchos aspectos para los trabajadores mexicanos del campo y de la ciudad y para la soberanía económica nacional.

No obstante la caída sin precedente del poder adquisitivo del salario real (—46% en 1983) y del empleo (del 8% al 13% el desempleo abierto) y de la fuerte contracción en el gasto público y en el circulante monetario, la inflación no será inferior al 85% en el año. De esta manera, una vez más se pone de manifiesto la absoluta inoperancia de aquellas tesis económico-políticas que hacen depender el nivel del crecimiento inflacionario del comportamiento de los salarios. Para los trabajadores, al concluir 1983 quedará la certeza de que el sacrificio salarial y la política de austeridad en su conjunto han sido absolutamente inútiles para contener la inflación, la carestía y el desempleo.

—En lo que se refiere a la meta gubernamental —pactada con el Fondo Monetario Internacional— de reducir el déficit fiscal como fracción del Producto Interno Bruto (PIB) desde el 18.8% que representó en 1982 hasta sólo 8.5% en 1983, es notable el papel de grave condicionante que ha venido desempeñando el servicio de la deuda pública (tanto interna como externa); en particular, la porción sensiblemente acrecentada destinada al pago de intereses y gastos de la deuda. Mientras la deuda pública y su costo mantengan las dimensiones actuales —lo cual puede durar varios lustros—, cualquier esfuerzo que se haga por reducir otros renglones del gasto público rendirá frutos muy limitados en la dirección de "sanear" de manera estable las finanzas públicas y ello, sólo a consecuencia de un dramático costo social. Considérese al respecto que los intereses y gastos de la deuda absorben ya una can-

tidad cercana a la cuarta parte del gasto bruto total del sector público, mientras que el servicio de la deuda (intereses y gastos *mas* amortizaciones) requirió durante el primer semestre de 1983 el 46.1% —casi la mitad— de las erogaciones públicas. Ambas cantidades son superiores a las registradas en similar período de 1982. Las reformas a los ingresos públicos —elevación de precios y tarifas de empresas y organismos paraestatales, impuestos, etcétera— independientemente del sentido redistributivo o no que adquieran, operan con las mismas limitaciones sobre el déficit fiscal, y con las mismas negativas consecuencias sociales, mientras no se reduzca significativamente el peso de la principal carga del déficit: el pago de la deuda pública.

— Muy importante —y creciente— es el peso de pago a la *deuda externa* como componente de la deuda pública total y como destino final de las divisas obtenidas por la exportación de bienes y servicios. Una estimación gruesa permite concluir que el peso relativo del servicio de la deuda pública externa representó 24% del servicio de la deuda pública total durante la primera mitad de 1982, mientras que, en el mismo período de 1983, el porcentaje aumentó hasta el 42.5%. Por otro lado, las relaciones entre el servicio de la deuda externa

1983: PODER ADQUISITIVO DEL SALARIO MINIMO

E F M A M J J A S O N I



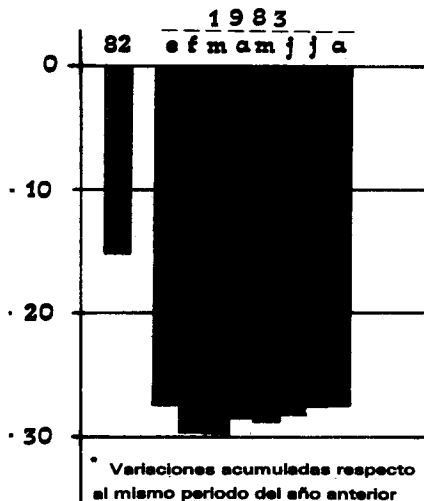
y los ingresos de divisas al país por concepto de exportación de bienes y servicios ha evolucionado así: en 1982 de cada 100 dólares ingresados, 32 se destinados al pago del servicio de la deuda; en el primer semestre de 1983, la relación ascendió a 43 de cada 100 dólares. La porción destinada a pago de intereses y gastos de la deuda externa ascendió de 20.2 dólares por cada 100 ingresados en 1982, a 26.3 en la primera mitad de 1983. Se puede afirmar con todo fundamento que la economía mexicana se ha convertido en una economía tributaria del capital financiero internacional. Por esta razón, no obstante el

Cuadro 2. México: Relación entre servicio deuda pública y gasto sector público (1er. semestre 1982 y 1983)

	1982 (miles de millones)	% Representa deuda del gasto bruto del sector público	1983 (miles de millones)	% Representa deuda del gasto bruto del sector público
Amortizaciones	829.3	35.5%	826.4	23.5%
Intereses y Gastos	230.4	9.8%	795.0	22.6%
Servicio	1,059.7	45.1%	1,621.4	46.1%

Fuente: Calculado sobre la base de la información contenida en el Informe sobre la situación económica y las finanzas públicas. Acciones y resultados del primer semestre de 1983. SH y CP y SPP.

INVERSION FIJA BRUTA*



enorme sacrificio realizado por el país y la gran porción de la riqueza nacional destinada al pago del servicio de la deuda externa, ésta no se verá reducida en un centavo durante 1983. Aquí, como en el inciso anterior, afirmamos que no hay posibilidad de un "saneamiento" estable, ni de las finanzas públicas ni de la balanza con el exterior —y por lo tanto de la economía nacional—, mientras no se restrinja drásticamente el peso de los pagos anuales a la deuda pública externa. Se trataría, en consecuencia, no sólo de renegociar los plazos, sino los costos de la deuda (intereses y gastos) de manera favorable para el país.

— Las exportaciones de bienes y servicios nacionales han demostrado una nula —en algunos casos— o muy baja capacidad de respuesta a las devaluaciones del peso mexicano frente al dólar. Es así que mientras el dólar norteamericano multiplicó su capacidad de compra frente al peso en 6 veces entre diciembre de 1981 y noviembre de 1983, el valor de las exportaciones de mercancías en enero-septiembre de 1983 sólo ha crecido, respectivamente, en 3.1% y 5.9% en relación con iguales periodos de 1982 y 1981. Los ingresos de dólares por transacciones fronterizas

son —20.0% inferiores en enero-agosto de 1983 respecto a similar lapso de 1982 (y de 1981 debido a que el nivel de este renglón se mantuvo estancado entre 1981 y 1982). Los ingresos de divisas por maquiladoras son, en enero-agosto de 1983 inferiores en —19.6% respecto a los ocho primeros meses de 1982 y —24% comparado con igual período de 1981. No obstante, los saldos entre ingresos y egresos de divisas por concepto de exportación de bienes y servicios han mejorado notablemente en los principales renglones como resultado de las drásticas caídas de los gastos de nacionales en el extranjero: la balanza comercial ascendió a 9,628.2 millones de dólares entre enero y septiembre de 1983, cifra superior en 267.3% a la registrada en período comparable de 1982. En los mismos meses, el saldo de la balanza turística es de 807.2 millones de dólares, cantidad 95% superior a la registrada en 1982. En cambio, el saldo positivo de la balanza de las transacciones fronterizas se redujo en —49.4% respecto a 1982, seguramente debido al acelerado encarecimiento y al desabasto de los productos que se venden al extranjero en la frontera norte del país.

— Otro efecto no despreciable de las devaluaciones del peso frente al dólar lo constituye el severo deterioro de los llamados términos de intercambio: el problema, sencillamente estriba en que hay que entregar más (mercancías, servicios, recursos naturales) a cambio de menos, con excepción de aquellas mercancías que se cotizan y sus transacciones se realizan en dólares, como es el caso del petróleo crudo. Lo ocurrido con el turismo ilustra una tendencia que seguramente se extiende a otras exportaciones no petroleras: mientras entre enero y agosto de 1983 viajan al país 24.5% más turistas que en igual período de 1982, ingresan sólo 2.3% más divisas.

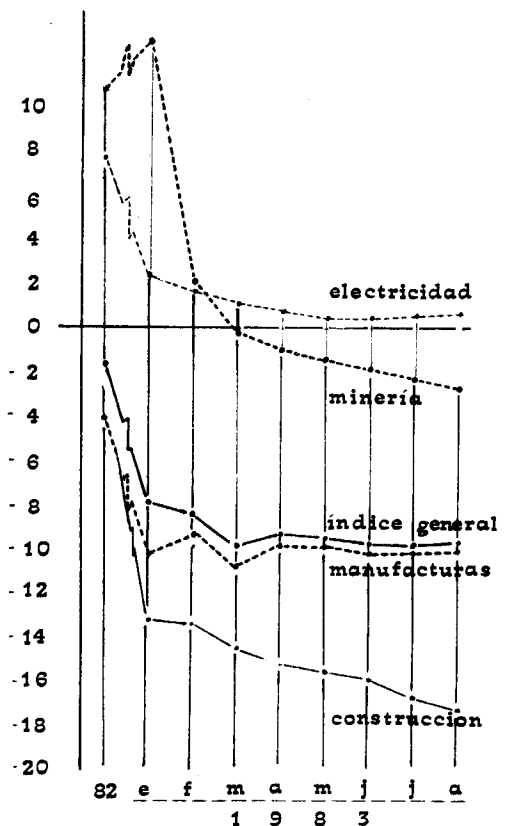
— Como resultado de la severa contracción del gasto público y de la demanda efectiva, la actividad industrial involucionó de manera drás-

tica durante los primeros ocho meses de 1983: por un lado, la depresión se profundizó en actividades que ya habían experimentado decrecimiento durante 1982; por otra parte, la depresión alcanzó nuevas zonas de la economía que el año pasado registraron comportamientos positivos.

En el primer caso se encuentran las manufacturas y la construcción, las cuales en 1982 experimentaron caídas de —4% y —2% respectivamente en su volumen de actividad. De enero a agosto de 1983 sufrieron un nuevo y más profundo deterioro hasta —9.7% las manufacturas y —17.3% la construcción (variación acumulada comparada con igual lapso de 1982).

La minería y la electricidad —ambas de menor importancia relativa en el PIB— cambiaron los comportamientos positivos registrados en 1982. La minería a cifras negativas

INDICADORES DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL*



(de un crecimiento de 10.7% el año pasado a una depresión de -2.8% en enero-agosto de 1983 respecto a los mismos meses de 1982) y la electricidad a situación de estancamiento (de una tasa positiva anual de 7.7% en 1982 a un crecimiento mínimo de 0.7% en enero-agosto de 1983).

- Desagregado, el comportamiento de la industria manufacturera muestra las siguientes tendencias en el período enero-agosto de 1983, comparado con igual lapso de 1982: la producción de bienes de consumo, es la menos deprimida. Registra una caída de -6.9%. Este renglón está a su vez compuesto por las tendencias -por cierto contrarias entre sí- de los bienes de consumo no duradero que se redujeron en -4.4% y además muestran cierta recuperación a lo largo del año, y los bienes de consumo duradero que han sufrido un deterioro de -17.5% y que no ha dejado de acentuarse a lo largo del año.

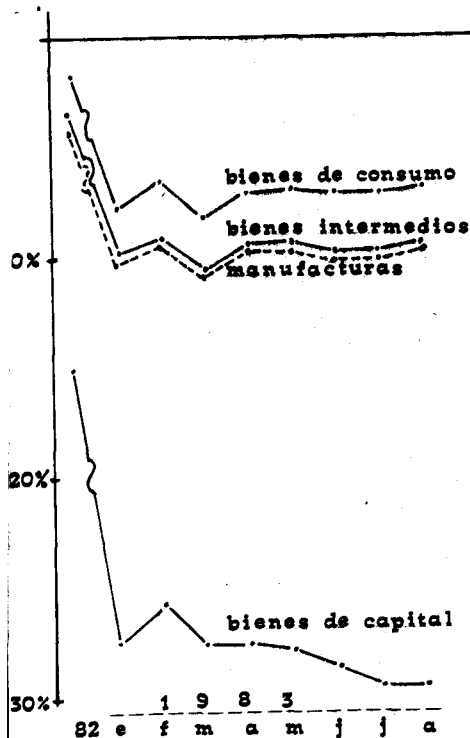
La depresión de la producción de los bienes intermedios alcanza el -9.3% y se ha mantenido relativamente estable durante los ocho primeros meses del año, en tanto que la actividad en el área de los llamados *bienes de capital* ha decrecido en casi -30%. Por otro lado, la inversión fija bruta se encuentra deprimida en -27.6%.

- En 1983, el PIRE ha propiciado un acelerado proceso de redistribución *negativa* del ingreso ahondando la brecha entre los sectores de altos ingresos y los de bajos recursos a través de las políticas específicas de salarios, ingreso y gasto público, y empleo, contrastadas con las políticas de precios, tasas de interés, de indemnización y pago de intereses a los ex-banqueros y, la política cambiaria.

Así, ha sido posible que -por ejemplo- en septiembre de 1983, un ahorrador que depositara en la banca nacionalizada la cantidad de 1 millón 650 mil pesos, a plazo fijo de tres meses con la instrucción de que sus intereses se reinvirtieran, obtuviera sin trabajar ganancias



INDICADORES DE LA ACTIVIDAD
EN MANUFACTURAS*



mercado interno más concentrado, con consecuencias contra las cuales el mismo Plan Nacional de Desarrollo previene cuando señala: "la concentración del ingreso se ha retroalimentado con el patrón de industrialización. El consumo de los grupos de altos ingresos se concentra en bienes que generan poco empleo y tienen un gran contenido de importación..."

La economía mexicana, puede concluirse, no se ha estancado en el mismo punto de la crisis, ni avanza claramente hacia su recuperación. Pero no deja tampoco de comenzar a configurar algunos elementos que en un futuro incierto —pero no cercano— podrían constituir —siempre que se cumplan otras condiciones necesarias— una nueva recuperación desde una perspectiva crudamente capitalista:

deterioro del salario, desempleo abierto, quiebras, abaratamiento de recursos naturales, servicios y mercancías frente al extranjero.

El país que estaría naciendo de no modificarse la ruta, será más dependiente y con un contraste mucho mayor entre los polos de la riqueza y la pobreza, sino es que deberá recontar con un significativo desmantelamiento de la planta productiva. Sería una reorganización de la economía y del país "hacia atrás". El acentuamiento de una dirección contraria al interés y al beneficio de las mayorías.

1 La referencia proviene de *Análisis Económicos para la Dirección de Empresas*, Vol. XVIII, No. 864, octubre 10 de 1983, p. 2. Como dato a recordar, el modelo Wharton indica que la participación relativa de los sueldos y salarios en el PIB, este año, bajará de 41% de 1982 a 31% de 1983, debido al doble efecto del desempleo y la contracción del poder adquisitivo".

CUADRO 3. Indicadores de la actividad industrial.
Variaciones acumuladas respecto al mismo período del año anterior.

	1982p	1983							
		ene	feb	mar	abr	may	jun	jul	ago
Indice general	-1.7	-7.9	-8.4	-9.9	-9.3	-9.5	-9.8	-9.9	-9.8
Minería	10.7	12.9	2.0	-0.2	-1.0	-1.4	-1.9	-2.3	-2.8
Manufacturas	-4.0	-10.3	-9.4	-10.8	-9.7	-9.8	-10.2	-10.1	-9.7
Bienes de consumo	-1.7	-7.8	-6.5	-8.2	-7.0	-7.0	-7.1	-7.1	-6.9
Duradero	-11.4	-12.3	-10.8	-14.3	-13.9	-15.4	-16.7	-17.3	-17.5
No duradero	0.8	-6.8	-5.5	-6.3	-5.3	-5.0	-4.8	-4.6	-4.4
Bienes intermedios	-4.1	-9.9	-9.3	-10.5	-9.4	-9.4	-9.8	-9.8	-9.3
Bienes de capital	-15.1	-27.4	-25.8	-27.6	-27.7	-28.8	-29.6	-29.4	-29.5
Construcción	-2.1	-13.1	-13.3	-14.4	-15.1	-15.6	-15.9	-16.7	-17.3
Electricidad	7.7	2.4	1.7	1.1	0.8	0.4	0.5	0.6	0.7
Personal ocupado en manufacturas	-2.0	-7.6	-7.9	-8.3	-8.5	-8.7	-8.9	-8.8	--
Horas hombre trabajadas en manufacturas	-4.6	-8.5	-6.8	-8.3	-7.6	-7.7	-7.3	-7.4	--
Inversión fija bruta	-15.7	-27.8	-29.7	-29.7	-28.6	-28.6	-28.2	-27.6	-27.4

FUENTE: Banco de México. *Indicadores Económicos*. Oct. 1983.
P preliminar.

netas a los noventa días, equivalentes a dieciocho meses de jornadas diarias de un obrero con el salario mínimo promedio en el país; las divisas extraídas del país por nacionales hasta septiembre de 1982 —y que el entonces presidente López Portillo estimó, en cuando menos 22 mil millones de dólares— han visto multiplicar su valor en pesos por seis veces; por decreto presidencial publicado en el Diario Oficial del 30 de diciembre de 1982, de 5,000 artículos sujetos a control oficial de precios, este se restringe, en lo sucesivo, a sólo 300 productos (6%). Entre tanto, los salarios mínimos habrán crecido nominalmente sólo en un 44.3% en 1983, perdiendo poco más del 45% de su capacidad adquisitiva real y disminuyendo grandemente su participación en el Ingreso Nacional como efecto combinado con el desempleo. Además de los aspectos éticos, sociales y políticos de estas tendencias (una sociedad en la que se premia al rentismo y la especulación y se castiga el trabajo), se acentúa la configuración de un

1983: Aumento del desempleo

Georgina Naufal Tuena

EL PANORAMA DEL empleo, a pesar de los programas de emergencia puestos en marcha, enfrenta una de las situaciones más graves en la historia del país: a la reducción de puestos de trabajo en las actividades económicas ya establecidas, iniciada durante 1982 —y que se ha intensificado en 1983—, hay que agregar la incapacidad de la política económica adoptada para absorber a la nueva fuerza de trabajo que cada año demanda un empleo.

Así tenemos que en 1982 en la economía en su conjunto el desempleo abierto creció del 4 al 8%. La ocupación en la industria manufacturera decreció en -2.0% lo que implicó que de aproximadamente 3 millones 840 mil personas empleadas en el sector en 1981, la planta de trabajadores se redujera a cerca de 3 millones 764 mil en 1982: es decir, aproximadamente 76 mil trabajadores perdieron su empleo.⁽¹⁾

La cifra anterior se puede corroborar y complementar con los datos que aportaron 439 empresas de las 500 más importantes de México —que comprenden distintas actividades económicas, incluida la manufactura—, las cuales despidieron en 1982 a cerca de 73 mil trabajadores.⁽²⁾

En 1983, la situación se ha hecho sensiblemente más severa: el Banco de México informa que el empleo en el sector manufacturero cayó de enero a junio en -8.9% respecto a igual periodo del año anterior. De seguir esta tendencia, para enero-diciembre de este año la cifra alcanzará un -10.0% respecto de 1982.

La proyección anterior no es exagerada, si se observa que en el segundo semestre del año se han producido despidos en importantes ramas de la industria: textil, automotriz, hulera, nuclear, entre otras.

Por tanto, cabe esperar que al término de 1983, la cifra de trabajadores que perderán su empleo en el sector manufacturero será aproximadamente de 376 mil personas que, sumadas a las del año anterior alcanzarán la cifra de 452 mil trabajadores despedidos en este sector.

En la industria de la construcción, una de las más afectadas por la crisis, ha disminuido la planta de trabajadores a niveles sin precedentes. Según declaraciones del Secretario General del Sindicato de la Construcción, Excavación, Similares y Conexos de la República Mexicana "hay 750 mil desempleados en este mes (agosto), de un millón que normalmente son ocupados".

Por su parte, el Consejo de la Industria de la Construcción señaló, en septiembre de 1983, que peligran los empleos de 400 mil trabajadores, en tanto el gobierno no invierta el presupuesto programado para el sector.

Asimismo, cada año alrededor de 800 mil personas demandan un nuevo empleo; sin embargo, según el Plan Nacional de Desarrollo, por lo menos durante este año y el que sigue, "el aparato productivo no está en posibilidades de absorber".

Ante este panorama, los programas gubernamentales pretenden que será hasta 1985 cuando se generen empleos en cantidades apreciables: el PND plantea una tasa anual de crecimiento del empleo entre el 3.5 y 4%, en ese año. Mientras tanto, para el corto plazo, se propone la creación de entre 500 y 700 mil plazas de emergencia en 1983 y de alrededor de 400 mil en 1984, con el fin de impedir que crezca aún más la tasa de desempleo abierto.

Sin embargo, por lo que se refiere a 1983, el programa de empleo —de por sí insuficiente— presenta un rezago importante,

según se desprende de los datos que manejó el Presidente en su Primer Informe de Gobierno: en el medio rural se había logrado cubrir hasta agosto, el 40% de la meta propuesta, en tanto que en las zonas urbanas críticas el avance era de 155 mil plazas de un total de 350 mil.

En síntesis, al sumar los 376 mil desocupados de la industria manufacturera, más los 500 mil —cuando menos— de la construcción, y los nuevos demandantes de plazas de este año que no encontrarán un empleo (cerca de 200 mil) se llega al siguiente resultado: para fines de 1983 el incremento del desempleo abierto será de más de un millón de personas. Con ello, la tasa de desocupación abierta se elevará hasta un 13%.

Lo anterior no deja de ser una estimación optimista, pues no se considera —dada la total carencia de datos— lo que ha sucedido en la agricultura, el comercio y los servicios.

El problema se torna tan grave que es indispensable —y posible— enfrentarlo con algo más que resignación y desde una perspectiva distinta a la que ha prevalecido en el Programa Inmediato de Reordenación Económica. Se necesitará para ello la puesta en marcha de una estrategia económica que tuviera como eje la satisfacción de las necesidades básicas de los trabajadores, es decir, los millones de planes y proyectos que tienen cada uno de los compatriotas desocupados.

1 Calculado con base en los datos del Banco de México en *Indicadores Económicos*, Septiembre de 1983.

El dato de personal ocupado en la industria manufacturera se obtuvo de Benito Roitman, para quien de 1980 a 1981 la población ocupada se incrementó en 1.5%, es decir, de 3 658 000 aproximadamente a 3 840 000 personas. *El empleo en México hacia 1988. proyecciones y perspectivas*. México, Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), Agosto, 1983. Mimeografiada.

2 *Expansión*, Agosto 17, 1983, Vol. XV, No. 372.

Crisis, y sindicalismo en quiebra

EL GOBIERNO DE LA crisis mexicana ha sido negativo para la economía y la política de los trabajadores. El presente régimen, por voluntad propia, y no por debilidad o incapacidad, ha hecho suya la política del Fondo Monetario Internacional. En ausencia de otras fuerzas alternativas, y ante una resistencia poco consistente, el gobierno ha aplicado plenamente esa política o, en todo caso, la ha ajustado a las situaciones concretas, pero en ningún momento se ha visto obligado a modificarla en lo sustancial. Ante la protesta obrera y popular maniobró, pero sólo para ejecutar lo previsto. Con adelantar unos cuantos días el calendario salarial y conceder de manera diferenciada y pírrica algunas demandas, logró aplicar el conjunto de su política. No negoció ni principios ni formas. No hubo fuerza capaz de obligarlo. El ejercicio de su poder fue la guía, la única opción existente y recurrente. En verdad, "para el monetarismo no hay consenso que valga".

Frente a la crisis, la política salarial del régimen ha sido transparente; incluso "se le ha pasado la mano". La desvalorización de la fuerza de trabajo (disminución del salario real), como condición y objetivo de la política económica del gobierno, se ha logrado con creces. Hasta los mismos empresarios empiezan a hablar de aumentar los salarios ante el riesgo de no poder vender, pues ya no hay quien tenga para comprar.

Así, el gobierno de la crisis ha sido un gobierno contra los trabajadores. Se gobiernan números, cantidades y calidades, coyunturas y estructuras; se elaboran planes y programas, etcétera; pero nunca

aparecen, como necesidades del gobierno, las necesidades populares. Se pretende salir de la crisis pasando sobre esas necesidades y no a partir de ellas. Se pide unidad y solidaridad sólo para confrontar y dividir. En ningún momento el movimiento sindical y popular ha podido contrarrestar, en forma significativa, esa política gubernamental. Los resultados están a la vista.

El descontento se generaliza, pero la indignación se contiene ante la incertidumbre de la perspectiva y la inseguridad de las propias fuerzas. El gobierno recurre más al castigo que a la represión violenta (como rasgo predominante), pero sólo porque no enfrenta fuerzas alternativas de importancia.

La crisis económica ha puesto de manifiesto el deterioro de las instituciones tradicionales (sindicales y políticas) de defensa y de lucha del pueblo trabajador. En particular, el sindicalismo mexicano ha resultado incapaz e inoperante; su poder de negociación y su capacidad alter-

nativa y unificadora se han visto sumamente reducidos.

Se ha dicho que la clase obrera mexicana es el principal sostén del Estado, pero habría que agregar que no lo es por su fuerza, grado de organización, conciencia y desarrollo, sino por sus carencias, su dispersión y debilidad. Su existencia como aparato subordinado por un lado, y en tanto ciudadanos y consumidores, por otro, permite al Estado un consenso que nada tiene que ver con una fuerza obrera, sino con una masa de maniobra que, en la mayoría de los casos, permanece en la pasividad expectante.

Ciertamente la crisis plantea y abre nuevas posibilidades. Muchos cambios y reformas serán necesarios. El gobierno ha optado por iniciar un proceso de modernización capitalista de la sociedad y el Estado mexicanos. Se trata claramente de una racionalización típicamente capitalista encaminada a modernizar la producción y el poder. Tal proyecto exige también una modernización del sindicalismo nacional que, sin embargo, mantenga su carácter subordinado y colaboracionista. La burocracia sindical buscará, ante todo, continuar su papel mediador.

Por otro lado, la masificación del desempleo, el rezago productivo y la amenaza de la caída misma de la producción, provocan un debilitamiento del conjunto del sindicalismo, además de fomentar un estado de ánimo conservador e inmovilista entre el pueblo trabajador.

Así, las mismas condiciones y efectos de la crisis se convierten en armas patronales y estatales contra los trabajadores y favorecen una salida modernizante como la que se pretende.

Sin embargo, la generalización



La inflación se combate con producción, no con reducción de gastos

Entrevista al maestro Ricardo Torres Gaytán

MAESTRO TORRES GAYTÁN, todo parece indicar que la inflación este año alcanzará una cifra no inferior al 85%. Esto, en un año en que el gasto público se ha contraído fuertemente, los salarios han crecido a nivel inferior a los precios, y la economía se encuentra postrada en una de las más profundas depresiones de la historia. ¿Qué es en su opinión lo que ha fallado para controlarla?

En efecto, así es, de acuerdo con las declaraciones oficiales del gobierno y en particular, las del Banco de México.

No tengo información acerca de en cuánto se ha contraído el gasto público. Si éste se contrajo en un cantidad pequeña, no tuvo ninguna influencia para contrarrestar la inflación. En cambio, los salarios efectivamente han crecido a un nivel muy inferior a los precios y la economía se encuentra postrada como es la pregunta, debido a que el gobierno no ha enfocado bien el problema de contrarrestar la inflación.

A mi manera de ver, ésta se

combate sólo con aumentos de producción y no con reducción del gasto, ni con vigilancia de infractores y multas a los comercios para que no aumenten los precios. Estos dos instrumentos no resuelven el problema de base que, para mí, es no haber promovido la producción agropecuaria desde hace varios años y que ahora estuviera dando sus frutos correspondientes. Tampoco se ha recurrido a promover la producción de la pequeña y mediana industria que tiene respuesta a corto plazo, ni siquiera se ha echado mano de organizar a los consumidores para que formen cooperativas de consumo o al menos adquieran los artículos básicos en común, e impedir así que el intermediario obtenga una ganancia que sólo eleva los precios, sin que él mismo preste algún servicio a la comunidad. El intermediario tiene la doble desventaja de no promover la producción ni de promover el consumo, sino más bien restringirlo en la medida en que eleva los precios que no benefician a los productores ni al consumo.

Estos son a mi manera de ver, los factores que explican que la política

antiinflacionaria haya fallado. En concreto, el haber despreciado la importancia de fomentar la producción porque ésta no tiene respuesta al día siguiente. Creo que las autoridades del gobierno están ávidas de que cualquier medida que implanten tenga efectos inmediatos, tal como creen que la tienen aplicando multas, cerrando comercios, sin reparar en el efecto que tienen estas medidas negativas.

En cuanto al conjunto del proyecto antiinflacionario que ha desplegado el gobierno desde diciembre de 1982, y ante la reducción substancial del control oficial de precios y la política de contención salarial, tampoco ha podido surtir efectos positivos. Porque, repito, la solución de la inflación no está ni en los controles, ni en las restricciones en materia de gastos ni de los salarios, medidas con las que pretenden contener la excesiva demanda, cuando el problema es que la oferta es escasa, y ante una oferta insuficiente en relación a la demanda no hay poder humano que pueda detener el alza de los precios, mientras no se le dé preferencia al problema de aumentar la oferta.

del descontento y la protesta, la incapacidad de los dirigentes tradicionales para responder a la nueva situación creada por la modernización, y la ya relativamente prolongada experiencia del movimiento democratizador en los sindicatos pueden convertirse, en un momento dado, en los elementos necesarios y suficientes para una transformación democrática y de fondo del conjunto del sindi-

calismo nacional. Ninguna otra "reforma de estructura" es tan importante para la democracia en México como la creación de un sindicalismo combativo y de clase. Una lucha sindical por el aumento del poder contractual y salarial, está demostrado, es requisito indispensable para una modernización democratizadora, o si se quiere, para una democracia moderna, política y productivamente.

De cualquier forma, la única fuerza capaz de presentar una alternativa social y política dentro de la sociedad y el Estado existentes, e incluso, una alternativa de sociedad y de Estado, es el pueblo trabajador mexicano. Convertir, por tanto, las condiciones y efectos de la crisis en posibilidad y en lucha por un sindicalismo democrático, libre e independiente, es tarea principal de la democracia mexicana. (RB).

La coyuntura económica del capitalismo; algunos aspectos

Luis Sandoval Ramírez

DURANTE LOS PRIMEROS nueve meses de 1983 asistimos a una recuperación de la economía de la mayoría de los países imperialistas, sobre todo de la norteamericana. En efecto, el PNB de los EUA creció 2.6% en el primer trimestre de este año, 9.7% en el segundo y 7% en el tercero. La desfalleciente locomotora norteamericana ha jalado todavía una vez más al resto de las economías imperialistas y a algunas del llamado Tercer Mundo, sobre todo del sudeste asiático. Sin embargo, la recuperación está lejos de ser general. La mayor parte de los países pobres y explotados se encuentran en un estado de fuerte postración económica y crisis. Es una recuperación de corto plazo, poco profunda y no sincronizada⁽¹⁾ Una canto del cisne del capitalismo mundial, tomando en cuenta los enormes problemas sin resolver y que sólo encuentran paliativos y aplazamientos. El ritmo de la recuperación está cediendo y aunque hay informaciones contradictorias, algunas predicciones apuntan a que ésta puede cesar a mediados-finales del próximo año.

Así, la producción industrial en los 24 países miembros de la OCDE se elevó alrededor de 4% en los primeros seis meses del año. El crecimiento esperado del PNB en estos países será del 1.9% durante 1983. El incremento del PNB de los cinco principales países capitalistas fué de 4.4% en el período de septiembre 1982-septiembre 1983, en los EUA; 2.5% en el Japón; 0.7% en la RFA; 0.7% en Francia y 2.8% en la Gran Bretaña. Para el año que termina el próximo diciembre, se espera un crecimiento superior al 6% en los EUA, de 3% en el Japón, 1.9% en la Gran Bretaña,

0.5% en la RFA y 0.3% en Francia (*Fortune*, 22 de agosto).

El repunte de las economías de la OCDE tiene su contrapartida en la situación del "factor trabajo", el que ha visto reducir sus salarios reales⁽²⁾ y aumentar la desocupación. Para los 24 países mencionados, el desempleo creció de 8.4 en 1982 a 9.2% en lo que va de 1983. En los EUA este indicador bajó de 10.8 en diciembre de 1982 a 8.8% en octubre del presente año, en la Gran Bretaña se mantuvo casi en el mismo nivel, de 12.4 en octubre del año pasado a 12.3% en este octubre, en el Japón por el contrario, aumentó en el mismo período de 2.3 a 2.8%, en la RFA también creció a 8.2 a 9.4% en igual lapso de tiempo y en Francia se mantuvo estable. El crecimiento del desempleo en Europa Occidental aventaja al resto de los países desarrollados; hasta finales de los años 80, el número de desempleados aumentará ahí un millón anualmente. Las consecuencias sociales de este crecimiento del ejército industrial de reserva no se han hecho esperar. Los movimientos contestatarios han crecido y la agitación social cunde, sobre todo en Europa Occidental.

Los precios de los artículos de consumo directo, parte importante de ese moderno jinete del apocalipsis que es la inflación, declinaron del 7.5 al 5.3% en los países señalados; en los EUA la tasa de inflación fue del 3.4% en el tercer trimestre, esperándose sea de 5% para todo el año.

LA ECONOMIA NORTEAMERICANA

Varias son las causas de la recuperación norteamericana. Una de ellas es "técnica", se refiere a la reposición de inventarios, bastante

disminuídos durante los años de recesión de 1981-1982, cuando hubo una reducción masiva de stocks. La demanda de bienes de consumo duraderos, automóviles y construcción de viviendas, aún reducida por el descenso del poder de compra de la población, ha servido de poderoso estímulo para la recuperación de la producción. Los tres sectores antes señalados, así como la industria aeronáutica, la de control de la contaminación atmosférica, teléfonos, hospitales y las ramas que producen aparatos de alta tecnología, fueron las que mayores ganancias obtuvieron durante el primer semestre del año en curso. En cada una de las ramas señaladas hay causas particulares que explican el boom que han experimentado. En la industria aeronáutica, por ejemplo, los pedidos gubernamentales crecieron al doble, debido al fuerte crecimiento de los gastos militares. En el ramo de los automóviles, el descenso en el costo de la gasolina impulsó la demanda de los carros grandes, dejando buenas ganancias a las empresas del sector. En octubre de 1983 las ventas de autos crecieron un 40.4% con respecto a octubre del año pasado.

La recuperación actual ha conducido a una cierta remodelación de la economía norteamericana. Algunas industrias han caído profundamente, dando lugar a que se hable de una desindustrialización de la economía de los EUA. Es el caso de la industria del acero, cuya crisis es estructural y no meramente coyuntural. En otras, como en las ramas de espectáculos, hoteles, metales y minería, petróleo, maquinarias especiales, maquinaria en general, instrumentos y ferrocarriles, las pérdidas han sido significativas.

Un rasgo importante de la actual reanimación económica es el hecho de que hasta el momento ésta ha descansado más en un incremento del consumo personal que en nuevas inversiones. Esto, por supuesto, es lo contrario de los objetivos perseguidos por la administración Reagan. Sin embargo, hay fuertes indicios de que la inversión productiva de las empresas está comenzando a tomar un cierto auge. Los nuevos pedidos para máquinas herramientas aumentaron en septiembre 14% con respecto al mes de agosto. En este último mes las ventas estuvieron a su vez 80% arriba con respecto al año pasado. Este sector de la producción es un indicador típico del gasto en equipos en la industria pesada. Por otra parte, la tasa de utilización de la capacidad productiva se encontraba en un 76% en octubre de este año (68% el año pasado). Pero si descartamos las empresas acereras y las de refinación de petróleo, la tasa real es posible que esté entre el 80% y el 85%. Como se sabe es después de la marca de 80% que los capitalistas norteamericanos comienzan a invertir. Sin embargo, de continuar altas las tasas de interés los estímulos para las nuevas inversiones productivas serían escasos.

Otro de los aspectos importantes de la recuperación es el crecimiento, después de largos años de estancamiento, de la productividad. La productividad en los sectores no agrícolas creció en un 5% anualizado, en el tercer trimestre de este año, después que el segundo alcanzó 6.6% y 3.7% en el primero. La productividad fabril fué la que más se incrementó, con un 12.1% en el tercer trimestre.

Las ganancias de las corporaciones norteamericanas, se elevaron en el tercer trimestre del año a 140 mil millones de dólares, 18-20% más altas que las correspondientes al mismo período del año pasado. De las empresas con ganancias extraordinarias se pueden mencionar a la General Motors (469% de crecimiento), la Ford (333 millones de dólares), la

Occidental Petroleum (505% de incremento), etc.

Las altas ganancias son la otra cara de la moneda de la persistente depresión en los salarios, los que no han podido elevarse a pesar del descenso en la tasa de desempleo. Los costos laborales se incrementaron en sólo 1.1% en el tercer semestre.

La tasa de ahorro familiar continúa siendo la más baja de los países desarrollados. En el segundo trimestre del año fué de 4% y en septiembre de 4.5%, muy lejos del 18% del Japón. Este es uno de los factores que conspiran contra una recuperación prolongada; a su vez es otra de las derrotas de la política de Reagan.

La caída de las tasas de interés, a principios de este año, fué otro de los motivos que dieron lugar al inicio de la recuperación. Sin embargo, la elevación posterior en dos

puntos de las tasas, contribuyó a una afluencia masiva de capital monetario hacia los EUA, dando lugar a la persistencia de la recuperación. De continuar altas las tasas se frenaría el repunte económico del país del norte. La elevación de las tasas de interés se debe al creciente déficit gubernamental norteamericano (cerca de 200 mil millones de dólares en 1983), resultado este último del crecimiento del gasto armamentista y de la política guerrerrista y agresiva del imperio norteamericano, que revive la política del gran garrote (Vg. las agresiones a Granada, Nicaragua, etc.). Dicha política es producto a su vez, de los desajustes estructurales de la economía norteamericana. Otra de las causas del déficit y de la elevación de las tasas es el virtual "congelamiento" de los incrementos de nuevos impuestos, debido a

en las opiniones

Miguel de la Madrid Hurtado: "Para combatir la crisis se requería un ajuste económico drástico, que inevitablemente tendría un costo social; pero éste hubiese sido mucho mayor y mucho más doloroso, si el gobierno no hubiese tomado la iniciativa de sujetar la crisis".

El Presidente de la República aseveró: "...si bien la crisis no está superada y estamos lejos de superarla, si por lo menos hemos evitado su profundización y, sobre todo, su descontrol".

"Este año nuestra economía va a decrecer...El año próximo tendremos la muy difícil tarea de combinar, simultáneamente, la lucha a la inflación y la batalla por la recuperación económica". (Conferencia de prensa del 5 de octubre de 1983 **unomásuno**, 6 de octubre de 1983).

El jefe del Ejecutivo anunció que: "En breve entrará en vigor la segunda etapa del Programa de Reordenación Económica... y advirtió que 1984 requerirá de un mayor esfuerzo de los mexicanos porque deberán afrontarse los problemas de manera precisa, lo que exigirá más imaginación y más talento para alcanzar un desarrollo que nos encamine, de manera firme y real, no verbal, a una sociedad más justa". (Declaración aparecida en **Excelsior**, 29 de octubre de 1983).

Bancomer estimó que: "...la economía mexicana comienza a estabilizarse".

"Ha habido moderación en los aumentos salariales y no se ha acelerado el crecimiento de los precios, sino al contrario, la tasa mensual de inflación comienza a estabilizarse a un nivel bastante más bajo de como empezó el año".

"...aunque hay ramas y líneas de producción cuya demanda no deja de mostrar un desempeño positivo —es el caso de los productos adquiridos por la clase media y popular, principalmente— hay también ramas industriales que se ven afectadas por partida doble: primero, por la disminución de la demanda empresarial y gubernamental, causa inmediata de la recesión; y segundo, por la caída en el ingreso personal". (**Panorama Económico**, septiembre de 1983, p. 197).

Banamex afirmó: "...la industria ha empezado a salir de su nivel más bajo y esperamos para el último trimestre un volumen de producción industrial superior al del período similar al de 1982". (**Examen de la situación económica de México**, agosto de 1983, p. 365).

la política monetarista de Reagan, llevándolo a pedir préstamos masivos a la banca privada y elevando por consiguiente, el costo del dinero; por otra parte, éste ha recurrido al crecimiento del circulante monetario (M-1), el que se incrementó en 13.7% en los primeros seis meses de este año.

El dólar norteamericano ha incrementado su valor desde 1980 en 105% en relación al franco francés, 53% respecto al marco alemán, 50% frente a la libra esterlina. El dólar fuerte, es el reflejo de la política agresiva hacia los trabajadores y el resto de las naciones de parte del gobierno de Reagan. Quiere ser el signo del vigor y el

poder de la economía norteamericana. La situación de crisis del "Tercer Mundo" y los problemas que aquejan al resto de los países desarrollados han convertido al dólar en un valor refugio y a los EUA en la supuesta fortaleza inexpugnable del capitalismo, por lo que la afluencia de capitales hacia dicho país se ha incrementado considerablemente, llegando a ser un país superavitario en la balanza de capitales. Los capitalistas de todo el planeta consideran su último bastión a la bien armada Norteamérica. El fantasma de cambios sociales, aún los que no afectan a la naturaleza esencial del sistema actual, como los que realizan los gobiernos

"socialistas" de Francia, Grecia y España, pero también los movimientos pacifistas europeos, sobre todo el alemán occidental, inquieta profundamente a las fuerzas del capital. Por ello también, el dólar fuerte y las altas tasas de interés han sido un imán para los capitales de todo el planeta, dejando al mundo sin dólares.

La liquidez internacional ha disminuído mucho al mismo tiempo que los países deudores tienen grandes dificultades para efectuar el pago de interés y el reembolso del capital.

Sin embargo, la fortaleza del dólar es excesiva. Una moneda vigorosa es satisfactoria para los turistas de un país en el extranjero y para la balanza de capitales, pero significa incremento de las importaciones y descenso de las exportaciones, provocando en este caso un déficit de la balanza comercial norteamericana de aproximadamente 70 mil millones en 1983 y de 100 mil millones en 1984. Aunque parte del déficit se explica también por la débil recuperación y crisis en el resto del mundo, la principal razón del mismo es la excesiva elevación del dólar. Se calcula que éste está sobrevaluado entre un 15 y 25%. En el corto y mediano plazo los problemas de la balanza de pagos que ésto provoca podrían conducir al descenso del signo monetario imperial hacia niveles más realistas.⁽³⁾

El crédito y los gastos están sosteniendo la recuperación, inicio del noveno ciclo de posguerra de la economía norteamericana, inserto en una "onda larga depresiva, cuyo origen se sitúa al inicio de la década de los 70's" (Mandel). Hasta el momento no se ven perspectivas claras de salida a tal onda depresiva, cuyo presente repunte económico podría ser el más débil de la serie de pequeñas recuperaciones y largas recesiones. Junto a las discusiones para la ejecución de una más coherente y eficaz política industrial por parte del gobierno de los EUA, se encuentra un golpeo constante en contra de la clase obrera, las clases trabajadoras de ese país.

Abel Beltrán del Río, director del Proyecto Diemex-Wharton, opina que: "La medicina está dando resultados. Hay buenas perspectivas. Lentamente el índice inflacionario está bajando y el déficit se redujo este año en forma dramática, hasta convertirse en superávit. Es decir, no hay duda de que se están logrando los objetivos del tratamiento, por supuesto a un costo muy elevado, tenemos que admitirlo".

"Es la peor contracción económica desde 1932, con costo dramático en materia de desempleo y mortandad de empresas, así como en la reducción del poder adquisitivo de todos los mexicanos".

"...esperamos que la caída general de la economía mexicana toque fondo en el primer trimestre de 1984. A partir de ese momento, se iniciará lenta, pero perceptiblemente, la recuperación de la actividad económica nacional".

"...la contracción fue mucho más severa de lo que calcularon las autoridades mexicanas. Se esperaba un crecimiento de 0% y, según nuestras proyecciones, la variación del Producto Interno Bruto será de -5%". (Citado en *Proceso* del 17 de octubre de 1983, pp. 10-11).

Evaristo Pérez Arreola señaló "la vía monetarista y de compromiso casi incondicional con el Fondo Monetario Internacional, son los factores que han estado determinando la actuación del gobierno del presidente Miguel de la Madrid.

"Esta política aumenta los privilegios de los detentadores del poder económico en detrimento de los grandes sectores de la población. La cesantía, el incremento a los precios de los artículos de consumo indispensable, la contención de los salarios de los trabajadores, la entrega de industrias con participación estatal mayoritaria a la iniciativa privada, y al capital extranjero y la contracción del gasto público de beneficio social (salud pública, educación, servicios asistenciales, vivienda, entre otros muchos), han sido constantes que lejos de desaparecer han venido acrecentándose". (*Informe Político al V Congreso General Ordinario del STUNAM*, septiembre de 1983, p. 3).



1 El presente artículo debe mucho a las ideas e información aparecidos en *The Economist*, *Fortune*, *Business Week*, *Forbes*, *The New York Times*, *Financial Times*, *Mapa Económico Internacional* Nos. 1 y 2 del CIDE y al artículo de Winfried Wolf, "La Peor Crisis Económica Mundial desde la Gran Depresión". *La Batalla* No. 5.

2 "Wages aren't about to explode". *Business Week*, 21 Noviembre 1983, p. 34; W. Wolf, p. 78.

3 En un artículo posterior se analizará el problema de crédito y la deuda, aspectos importantes de la actual coyuntura internacional.

en los documentos

Pagar a los acreedores extranjeros con carne y sangre de los mexicanos

Fragmento de la Circular al Cuerpo Diplomático explicando la Ley de Suspensión de Pagos

Palacio Nacional, 21 de julio 1861

"(...)

Por guardar la fe debida a los pactos internacionales, el Gobierno de México ha hecho esfuerzos sobrehumanos, que han dado lugar a resultados tan poco comunes, como el de que el papel que representa la deuda mexicana no haya sufrido baja notable a virtud de la larga y profunda revolución que acaba de obrarse en el país. Durante esa crisis sólo mejoró la condición de los acreedores extranjeros; la nación, en medio de los mayores conflictos, llevó la condescendencia hasta aumentar las asignaciones para el pago de la deuda pública, desprendiéndose de los medios con que habría podido

abreviar la sangrienta lucha que el país ha tenido que sostener, o lo que es lo mismo, pagando el oro de sus acreedores extranjeros con la carne y con la sangre de los mexicanos.

Después del triunfo de la revolución, la República ha sentido hambre y sed de paz, de orden y de seguridad y el Gobierno, que tiene la conciencia de que podría proporcionárselos si contara con medios eficaces de acción, ha dudado mucho tiempo antes de poner la mano sobre los recursos destinados al pago de la deuda extranjera, llegando su respeto hasta el grado de sacrificar primero las garantías de los mexicanos, de conculcar los principios más preciosos que ha propugnado la Nación, de encarcelar a los ciudadanos más res-

petables y de poner a precio sus personas para adquirir recursos con qué comprar la paz pública, antes de cercenar en un centavo los depósitos destinados a las convenciones diplomáticas y a la deuda inglesa. Estos expedientes odiosos que ha inspirado al Gobierno con respeto por la fe prometida a las otras Naciones, no han sido ni podrán ser eficaces y se ha venido por fin al punto por donde debió comenzar y es la resolución firme e inflexible de reorganizar la administración pública y de poder en práctica, no expedientes momentáneos, sino un sistema regular de rentas que vigorice la acción del Gobierno y permita abolir para siempre las exacciones vejatorias.

Para llegar a este objeto, la República necesita de recoger todos sus recursos y ponerlos en manos puras y organizadoras. He aquí el objeto de la Ley que el infraescrito tiene el honor de remitir al Excelentísimo Señor Ministro...

El actual Gobierno de la República se ha encontrado entre la sociedad y la civilización por un lado, que le piden paz, orden y garantías y los acreedores extranjeros que le exigen casi todas las rentas públicas. Ningún Gobierno, colocado en estas circunstancias, vacilaría en la elección. La Nación ha obsequiado, pues, las exigencias de la opinión universal y el clamor de la civilización; ha cedido, por fin, agobiada por un peso que no puede ya soportar y ha cedido sólo para tomar fuerzas y volver a tomar la carga..."

"México no puede realizar la revolución administrativa que su situación exige, al mismo tiempo que establecer en su seno la paz y la seguridad pública y llevar sobre sus hombros el peso enorme de la

Fidel Velázquez afirmó "las medidas económicas del presente gobierno son unilaterales, insuficientes, benefician solo al sector privado y hacen que en estos momentos impere el signo de la injusticia. Advirtió que si no se detienen este fenómeno 'probablemente se presenten casos de disturbios sociales' ...dijo que el sector obrero ha sido acorralado, porque sus alternativas no fueron tomadas en cuenta, como se esperaba... aclaró que la CTM no demandará un porcentaje determinado en el aumento a los salarios mínimos, y dejará que la CNSM lo fije, pero acatando la ley respecto a la cobertura que éste debe tener en las necesidades de la familia obrera".

"Velázquez expresó que fue necesario cambiar de táctica una vez más, porque las medidas económicas son injustas y hacen que la riqueza se siga concentrando en unas cuantas manos. Pero aclaró que la alianza de la CTM con el gobierno se mantiene. Si las propuestas de la CTM se atienden, es posible que se refuerce la unidad y se consolide la paz social". (unomásuno, 11 de noviembre de 1983, pp. 1 y 4).

Mario Martínez Dector, dirigente de la Central Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC) declaró que "se llevará a cabo una lucha frontal en la revisión de los salarios mínimos... Comentó además que el sector obrero aceptó que el gobierno adopte una política económica realista, pero espera que a su vez los salarios lo sean, pues —añadió— deben guardar congruencia con la situación que se vive".

"Respecto a la revisión contractual de salarios, indicó que la CROC nunca sugirió moderación en las demandas, sino que éstas se apeguen a las posibilidades económicas de las empresas. Esta política, dijo se mantendrá sin alteración... dijo asimismo que la CROC no comparte la opinión de la CTM en el sentido de que la política económica del actual gobierno solo ha favorecido al sector privado y hace que el peso de la crisis caiga en la espalda de los trabajadores". (unomásuno, 12 de noviembre de 1983, p. 2)

Jacques de Larosiere, director del FMI, expresó: "La notable mejoría conseguida de la posición externa de México, prueba que las políticas de ajuste, cuando se ejecutan con firmeza, dan resultados positivos... con programas de ajuste integral como los respaldados por el Fondo, el proceso de ajuste es mucho menos duro de lo que sería sin ellos". (Proceso, 3 de octubre de 1983, p. 6). (Textos recopilados por Gustavo Aguilar M.)



deuda nacional. Para que de una vez por todas acaben esos motivos de reclamación que ocupan sin cesar a los representantes de las Naciones y al Ministerio de Relaciones; para que cese toda requisición y exacción forzosa; para que la Nación no se vea obligada contra los principios de la economía liberal a reagrar los impuestos sobre la exportación extranjera, con el objeto de que las aduanas le proporcionen algún recurso sobre los que hoy se aplican al pago de la deuda, es preciso un corto intervalo de reorganización; es preciso que el Gobierno pueda, durante algunos días, disponer de sus rentas y emplearlas metódica y económicamente en restablecer la paz y la seguridad pública, aplicando entre tanto lo que no haya menester para

asegurar la vida y la defensa de la sociedad, en cubrir sus obligaciones atrasadas.

El Gobierno del infraescrito ha comprendido que el deudor, cuando es honrado y tiene propósito firme de llevar sus compromisos, puede tomar una actitud digna al presentarse a su acreedor para declararle su impotencia temporal. El principal anhelo del Gobierno mexicano, en estos momentos, es hacer comprender su resolución tenaz e inexorable de intentar por fin la reorganización administrativa del país, único modo de que fructifiquen las revoluciones políticas. Bien comprende el actual Gobierno que tiene que luchar con la desfavorable impresión que deben haber producido extravíos y errores de otras épocas; no se le oculta que

hereda esa dificultad más entre las otras con que lucha y que no le avergüenzan, porque, ni son obra suya, ni son un rasgo excepcional de las revoluciones de México. Pero un poder como un individuo, tiene razón para pedir que se le juzgue por sus actos y no por preveniciones preconcebidas, ni por analogías arbitrarias.

Los hombres que forman la administración actual, en el día mismo en que el Presidente de la República los ha reunido en torno suyo, han proclamado desde el fondo de su alma y con cuanta sinceridad cabe en un corazón honrado, la idea de afrontar de lleno, sin timidez ni contemporizaciones el problema de la reorganización administrativa del país. Han visto que en el país no faltan elementos materiales, pero que es menester organizarlos; han visto que no faltan tampoco elementos morales y que el principal de ellos es, la aspiración general para que se levanten, por fin, sobre los intereses bastardos de una minoría turbulenta y corrompida, instituciones sólidas y estables, a cuya sombra estén seguras las propiedades y el honor nacionales y extranjeros; han visto que la Nación está cansada de revueltas; que maldice los abusos y las dilapidaciones que la han empobrecido y desacreditado, han visto que la mayoría sana de este país no pide al poder público más que probidad y espíritu de organización y se han resuelto a trabajar por satisfacer esas justas aspiraciones con una consagración exclusiva. Los miembros de la administración a que pertenece el infraescrito, tienen orgullo en la firmeza y la tenacidad de sus propósitos y los creen dignos de ser secundados por la simpatía y la asistencia de la diplomacia extranjera, cuyos representantes en esta República no son únicamente la sombra tutelar a ciertos intereses y a ciertas nacionalidades, sino los delegados de la humanidad y la civilización. (...)"

Manuel María de Zamacona
Ministro de Benito Juárez
Julio de 1861